

LA ÉTICA HUMANISTA MARTIANA EN LA DEFINICIÓN DE REVOLUCIÓN DE FIDEL THE HUMANIST ETHICS MARTIANA IN THE DEFINITION OF FIDEL'S REVOLUTION

MSc. Norcaby Pérez Gómez¹

E-mail: norka@ucp.cf.rimed.cu

MSc. Silverio A. López Casares¹

E-mail: silverio@ucp.cf.rimed.cu

Lic. Belkis Martínez Sabina¹

E-mail: bmartinez@ucf.edu.cu

¹Universidad de Ciencias Pedagógicas "Conrado Benítez García". Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Pérez Gómez, N., López Casares, S. A., & Martínez Sabina, B. (2013). La ética humanista martiana en la definición de Revolución de Fidel. *Revista Conrado* [seriada en línea], 9 (38). pp.20-29. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

Con el fin de exponer el poder del legado, la trascendencia de la obra del más profundo y universal de los políticos latinoamericanos y el más puro de nuestra raza, que cual rayo de aliento ilumina los pasos de quienes como Fidel en el presente hacen germinar sus doctrinas se realiza este trabajo. El cual a partir de las ideas del concepto de Revolución expuestas por Fidel Castro Ruz hace 11 años, se propone valorar la consolidación y la puesta en práctica de las ideas de Martí a través del ejemplo y la acción revolucionaria de este luchador incansable en la obra iniciada hace 53 años; lo que evidencia que la ideología de la Revolución Cubana parte de las doctrinas del Apóstol y se enriquece con los presupuestos marxistas-leninistas tanto en lo teórico como en la práctica revolucionaria

Palabras clave:

Concepto de Revolución, ética humanista, ideología.

ABSTRACT

With the purpose of exposing the power of the legacy, the transcendence of the work of the deepest and universal of the Latin American politicians and the purest in our race that which line of encouragement it illuminates the steps of who as Fidel presently make germinate their doctrines he/she is carried out this work. The one which starting from the ideas of the concept of Revolution exposed by Fidel Castro Ruz 11 years ago, he/she has intended for 53 years to value the consolidation and the setting in practice of the ideas of Martí through the example and this indefatigable fighter's revolutionary action in the initiate work; what evidences that the ideology of the Cuban Revolution leaves of the Apostle's doctrines and he/she gets rich with the Marxist-Leninist budgets as much in the theoretical thing as in the revolutionary practice.

Keywords:

Concept of Revolution, human's ethics, ideology.

INTRODUCCIÓN

El ideario martiano es resume de los valores y la tradición cultural y política de los padres fundadores de la nacionalidad y la nación cubana. En él se aprecia un pensamiento integral donde la comprensión de los fenómenos más importantes del continente va unida con la índole de las soluciones que propone. En Fidel la vida ejemplar y el pensamiento patriótico, antiimperialista, democrático y socialmente avanzado de José Martí ejercieron gran influencia en su formación moral, humana y revolucionaria.

La política fidelista encuentra en los principios martianos la savia que le permitió enriquecer los más valiosos legados de los fundadores del Marxismo-Leninismo, lo que ha constituido una lección imborrable para la Historia. En su práctica política de fundamentación ética universal y cultural ha enriquecido los modos martianos de hacer una política nueva en las condiciones creadas por la Revolución iniciada el 1ro de enero de 1959 en el ámbito de la promoción de las ideas. La Revolución social iniciada es expresión de la intransigencia revolucionaria, las geniales enseñanzas y principios del cayó en Dos Ríos; materializado en cada acto de la obra creadora iniciada hace más de 50 años.

El 1ro de mayo del 2000 en la plaza de la Revolución, Fidel proclamaba al pueblo cubano y al mundo la esencia y la materialización del ideario martiano en su más acabado concepto de lo que significa: Revolución. Concepto en el que se aprecia una consolidada madurez política en sus ideas al proponer una nueva estrategia revolucionaria de lucha contra el enemigo común de la especie humana: el imperialismo.

DESARROLLO

Apreciar la vigencia del ideario martiano obliga a percibir su continuidad en las nuevas realidades concretas en que se desarrolló desde el 1ro de enero de 1959 la Revolución Cubana colmada de valores, cultura y que encuentra en el pensamiento de Fidel Castro, su prolongación.

En genuina aplicación innovadora del marxismo-leninismo y el ideario martiano, los objetivos supremos por los que los cubanos luchan y sin los cuales el socialismo estaría lejos de ser realidad, Castro (2000), expresó: *“Revolución es: sentido de momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plena; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo”*.

Al realizar un análisis de los conceptos de Revolución por ambos políticos, se aprecia la vigencia del pensamiento martiano en la consolidación del pensamiento revolucionario de Fidel Castro; pues cada una de las ideas es la consolidación de la ética y la moral martiana. En la primera idea del concepto el líder revolucionario del siglo XX expresa: *“Revolución es sentido del momento histórico”*. (Castro, 2000)

Los antecedentes de esta idea deben buscarse en la labor revolucionaria de Martí, pues fue el analítico más profundo y certero de las circunstancias concreta que vivía la isla, que lo condujo arribar a las conclusiones políticas sobre las cuales se desarrolló todo su plan

táctico para hacer la revolución en un país colonial. En el análisis que realiza del contexto de su patria es capaz de plantearse una revolución liberadora para Cuba, como única vía para dar respuesta al momento histórico que le tocó vivir.

Las ideas políticas para Cuba las desarrollaría desde una posición ideológica enteramente correspondiente a la situación del país que lo vio nacer, bajo el yugo colonial español, situación que lo llevó a expresar: *“debe hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario”*. Palabras que tendrían su máxima expresión con la fundación del Partido Revolucionario Cubano, órgano que garantizaría las bases de la unidad nacional, al considerar que: *“los factores del país satisfechos en su justa relación, no se alzaron, como la vez pasada, contra la falta de ella”*.

Si en 1892 Martí había considerado que estaban maduras las condiciones para lograr la unidad del movimiento revolucionario cubano, lo que implicaba la creación de un Partido, también para 1894 entendió que existían condiciones para el inicio de la guerra que llamó “necesaria”. El análisis que realizó le permitió determinar que no podía aplazar por más tiempo el estallido independentista por dos elementos fundamentales:

1. La situación internacional y en particular la norteamericana.
2. Las condiciones económicas, políticas y sociales de la isla.

Cuando se refiere a la posibilidad de la transformación radical de la sociedad cubana, no pierde de vista los elementos antes mencionados, al expresar: *“la revolución entera queremos, con todas las fuerzas de la paz de la república para mañana: no la revolución incompleta que haga necesarias rebeliones sangrientas futuras, no la revolución que...intente fundar al país con una oligarquía disimulada y servil, de características literarias sobre un haz de comarcas noveles, de democracia campestre y levantisca”*. Solo un proceso que diera el más amplio espacio vital, político y social a las grandes masas humildes de la nación; que subvirtiera de manera radical el ordenamiento económico y social vigente en las tierras americanas, sería capaz de alcanzar por la vía de la prosperidad integral del país la desaparición de los grandes males sociales que afectaban a las mayorías junto a las cuales Martí, militaba.

En Tampa ante una multitud encabezada por la directiva del Club de la Liga Patriótica, donde pronunciaba el vibrante discurso conocido como: “con todos y para el bien de todos” frase con la que concluyó, explicaría como la República sería para todos los “cubanos”, para establecer como su primera ley el culto a la dignidad plena del hombre. Además de establecer en el país un gobierno en correspondencia con los elementos y características del país, que permitiese realmente desprenderse del espíritu colonial y la dominación española.

Cien años después un joven revolucionario y heredero de la tradición política martiana meses antes del Asalto al Cuartel Moncada y al Carlos M. Céspedes de Bayamo, expresó: *“la obra entera de Martí habrá que suprimirla, arrancarla de las librerías y bibliotecas. Porque toda ella pletórica de amor a la patria y al decoro humano, es una perenne acusación de los hombres que hoy gobiernan contra su voluntad soberana al pueblo de Cuba”*. (Castro Ruz, 1968)

En esta idea, se evidencia claramente el análisis del joven líder revolucionario: Fidel Castro Ruz acerca de la situación que vive Cuba, al considerar que se encontraban creadas todas las premisas socioeconómicas y políticas para iniciar la Revolución; la cual sería posible mediante la lucha armada como la única vía para derrocar a la tiranía. Fidel como genuino estadista veía necesario la creación de un movimiento revolucionario en el año del centenario del natalicio de José Martí que a su vez reviviera sus hazañas patrióticas y

antiimperialistas en la juventud revolucionaria comprometida con el destino de su patria; al iniciar con los Asaltos de 1953 la última y definitiva gesta emancipadora del pueblo cubano. La comprensión del momento histórico que le tocó vivir constituye una de las primicias más significativas dentro de su actividad dirigente y política; ante catástrofes naturales, agresiones enemigas y en los duros años de la década del 90 después de la caída del Campo Socialista y la desintegración de la URSS; pues estuvo siempre en las posiciones más peligrosas y como parte de su pueblo.

Fidel esboza otras de las ideas que han constituido clave angular en el decursar de las ideas revolucionarias cubanas desde el proceso de conquista y colonización por los españoles hasta nuestros días: *“es igualdad y libertad plenas; es ser tratados y tratar a los demás como seres humanos”*. El razonamiento profundo de esta idea permite apreciar el humanismo que ella encierra, como principio de la moral que Martí defendió.

A los nueve años cuando viaja con su padre al Hanábana se quedaría para siempre aquellas imágenes que llegaron a él de los hombres y mujeres que padecían en Cuba la injusticia de una feroz esclavitud. *“¿qué vi yo en los albores de mi vida?”* Y como imagen a la que atribuye un lugar muy principal entre sus más antiguos recuerdos; menciona: *“el boca abajo en el campo, en La Hanábana”*. En otro escrito referido al tema precisaba: *“¿quién ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi cuando era niño y todavía no se me ha apagado en las mejillas la venganza... Yo lo vi y me juré desde entonces su defensa”*.

Juramento que sería ciertamente un elemento permanente presencia en el cuerpo de sus ideas, pues consideraba que la lucha por la liberación del hombre constituía parte de la batalla por el bienestar del género humano.

Su obra: “El presidio político en Cuba” escrita y publicada en España de forma real denuncia los desmanes que cometía el colonialismo español sobre sus prisioneros sin importarles la edad. En la obra deja bien clara su preocupación constante por el dolor ajeno; al ratificar: *“yo os exijo compasión por los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiadas”*. Nunca Martí olvidó el dolor de sus compañeros en las canteras y en el suyo propio, por eso escribe: *“dolor infinito debía ser el único nombre de esas páginas... dolor infinito porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás”*.

Martí además hace un llamado a la lucha por la libertad con el propósito de crear un mundo de justicia y equidad en su patria explotada y humillada por el coloniaje español, lo cual materializaría en su concepción acerca del mejoramiento humano y el papel de la utilidad de la virtud y en el proyecto emancipador que deseaba de una república con todos y para el bien de todos. En carta en 1889 a Rafael Serra (Fundador de la sociedad de cubanos y puertorriqueños negros y mulatos de New York) le escribe: *“los sufrimientos mayores son un derecho preeminente a la justicia... Y verá lo que me sale del alma cuando llegue la hora de la necesidad, a propósito de estas cosas”*. En Martí se aprecia un humanismo que deja muy bien sentado que nuestros semejantes siempre deben constituir el fin de nuestras acciones y nunca un medio para la obtención de beneficios personales por lo que proclamó: *“es necesario, para ser servido de todos, servir a todos”*.

Puede comprenderse que la justicia social entendida en sentido social ha constituido uno de sus fundamentos en estrecha relación con la dignidad humana expresada en la actuación revolucionaria de José Martí y retomada por Fidel sobre la base de la tradición y la enseñanza martiana de humanismo e igualdad social. Algunos que lo conocieron desde

joven ofrecen seguridad al respecto; pues consideran que pudo haber sido un excelente abogado, al graduarse varios de sus compañeros y él fundaron un bufete, pasado el tiempo propusieron a Fidel dejar el bufete y dedicarse a otras actividades porque los contrataba un rico dueño de un terreno para desalojar a unos pobres que estaban en las tierras y Fidel terminaba defendiendo a los pobres y el bufete perdía el contrato.

Las ideas de igualdad, de ser tratados y tratar a los demás como seres humanos han tenido su materialización más categórica con la creación del Contingente Internacional de médicos especializados en situaciones de desastres y graves epidemias: Herry Reeve, primero de su tipo a nivel global, integrada por 1905 médicos calificados por Fidel como defensores de la vida que serían capaces de ir a cualquier rincón del mundo desafiando altas, bajas temperaturas, horarios o condiciones geográficas adversas.

En las ideas antes enunciadas en el concepto de Revolución como: igualdad, justicia social y humanismo; Fidel considera de suma importancia que la única vía posible para fundar una Revolución bajo estos principios debía sustentarse en la concepción martiana que: *“la libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o dedicarse a comprarla, por su precio”*.

Al realizar un análisis de estas concepciones martianas y fidelistas se aprecia la importancia a la libertad dentro de su concepción de justicia o igualdad social como rechazo a toda forma de explotación, discriminación racial, sexo, edad, origen social como valor moral al desarrollo de formas amplias de libertad individual, social y de expresión de la actuación con un conocimiento de causa de la toma de conciencia con base en la democracia. Concepciones que tuvieron la máxima expresión después del triunfo revolucionario edificándose una patria plenamente independiente, soberana, democrática, justa y solidaria por la que entregó su vida el Apóstol.

Fue esta la Revolución de los humildes y para los humildes que cumplió con el empeño martiano: *“con los pobres de la tierra/quiero yo mi suerte echar”*. Emprendiendo una gigantesca obra creadora en todos los campos, al lograr niveles de educación, salud, cultura y seguridad social. Las ideas de luchar por la justicia social en estas personalidades no tuvieron fronteras y porque creyeron en ella; no solo para los cubanos sino el sentido de dedicar su vida a lograrla en plenitud como derecho universal.

En una tercera ideas del concepto expresa: *“Revolución...Es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos”*. En la idea Fidel convida a continuar luchando por el mantenimiento de la independencia, la soberanía y la libertad con el esfuerzo reunido de todos los cubanos de buena voluntad.

Martí criticó con mayor fuerza a los que veían en Estados Unidos un ejemplo o pensaban anexarse a su país como forma para poder mantener sus beneficios económicos y les advertía que las leyes americanas han dado al Norte alta prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción porque:

- Somos diferentes por lo que no podemos copiar y mucho menos aceptar una dominación extranjera o norteamericana.
- No se adecuan las leyes de ese país del Norte a características o aspiraciones de las tierras latinoamericanas.

Fidel en correspondencia con esos juicios ha demostrado la legitimidad de la fuerza de los pueblos de América Latina y de Cuba, provenientes de su historia y sus condiciones específicas, que son únicas e irrepetibles.

Resulta interesante comprobar las singulares coincidencias de José Martí y Fidel Castro, respecto al papel trascendental de la cultura y la educación como garantizadores de una

de la independencia y la soberanía. Si para el primero *“educar es preparar al hombre para la vida”* al *“poner al hombre al nivel de su tiempo”* (Martí, 1961, p.32) para el segundo *“el trabajo de la educación es quizás la cosa más importante que debe hacer el país”* (Castro, 1997, p. 2).

En Martí *“ser cultos es la única forma de ser libres”*, en Fidel Castro es válido soñar *“con un mundo que no esté regido por una falsa monocultura, sino un mundo donde subsistan y se desarrollen todas las culturas”*. (Castro, 1999)

El Apóstol en el escrito acerca de la *“Educación Popular”*, decía que un aspecto con plena vigencia en la pedagogía cubana de estos tiempos es que la instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento y esta principalmente a los sentimientos. La proyección martiana hacia una educación con estrechos vínculos entre pluma y azada, aula y taller, revive en la Cuba revolucionaria, en las múltiples formas propiciatorias del componente laboral en los diferentes niveles de enseñanza, que tiene en Fidel Castro a su principal promotor.

Y que 20 años más tarde reiteraría en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico *“Manuel Ascunce Domenech al valorar que “el educador no debe sentirse nunca satisfecho de sus conocimientos. Debe ser un autodidacta que perfeccione permanentemente su método de estudio...tiene que ser un entusiasta y dedicado trabajador de la cultura...ser maestro significa ante todo, serlo en todos los órdenes de la vida...el maestro está obligado ante todo a plantearse altos requerimientos morales”*. (Castro, 1981).

Esta observación permite determinar otra de las ideas expuestas en el concepto: *“Revolución... es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional”*.

Hoy; como en los años del siglo XIX en que vivió Martí, los cubanos enfrentan posiciones contrarias a los intereses de la mayoría de los cubanos, al desafiar poderosas fuerzas enemigas de la independencia de Cuba tanto dentro como en el exterior. Las persistentes fuerzas anexionistas en torno a Cuba llevaban la angustia y la impaciencia de Martí a límites inexpressables. En toda la correspondencia con Gonzalo de Quesada desde la octubre de 1889 hasta abril de 1890 período de tiempo en que se celebraba la Conferencia Panamericana se hace persistente. El anexionismo era el peligro mayor que se cernía sobre Cuba y la vanguardia de esa política con su máximo impulsor Blaine.

Se demuestra claramente como Martí se bate por Cuba y por la América Latina en la Conferencia Monetaria; por la primera discutiendo con sus delegados, aconsejándolos y orientándoles sobre los peligros de aceptar el convite conjunto y por los segundos interponiéndose en el camino de las aspiraciones presidenciales de Blaine. Evidencia claramente el genial político que desenmascara la traidora embosca del naciente imperialismo y la del latinoamericanista que alza la voz para denunciarlo ante las repúblicas hermanas de Hispanoamérica y la del patriota que cierra el camino a la más directa amenaza visible contra su país.

Martí rechaza esta posición sobre la base de fundamentos culturales desde su labor de esclarecimiento de ideas que nunca significó para él aplastar a las personas confundidas, las que pudieran y debían ser ganadas para la causa; pero advertía que su país no solo debía ser libre de España, sino de Estados Unidos por las graves consecuencias que traería para la lucha de Cuba y América Latina.

Para poder enfrentarse a las poderosas fuerzas que asolaban a Cuba dentro como fuera tiene que recorrer a una de las vías que consideraba de las más eficaces: la propaganda

revolucionaria, apoyándose en su extraordinaria capacidad de persuasión sobre las multitudes, unido al hecho del prestigio personal que gozaba entre los cubanos.

Su capacidad intelectual y su admirable cultura fueron valiosas armas que estuvieron al servicio de sus objetivos políticos en la lucha contra las terribles fuerzas que tuvo que enfrentar y alertaba a los cubanos de su tiempo y del actual sobre tres elementos esenciales a considerar:

- El conocimiento profundo y minucioso de Estados Unidos, los peligros de su expansión por América y por el mundo.
- Las características y antivalores que se iniciaban en aquella república serían su propia autodestrucción.
- Las formas prácticas que debían aplicarse para lograr la independencia que sería desde la guerra que llamó: “necesaria “para lograr la independencia y asegurarla hacia el futuro con la unidad del pueblo.

Ese fue el espíritu que guió a Fidel que lo ha llevado a asumir una posición antimperialista desde que elabora el programa del movimiento de la Generación del Centenario a partir de las condiciones objetivas y subjetivas del país y solo a muy pocas millas de la potencia imperialista más grande y agresiva del mundo; sin dejar de mencionar el nivel aún insuficiente de la conciencia de las masas. El antimperialismo y la práctica política de fundamentación ética y universal están presentes en la médula de la cultura de Fidel que se enriqueció durante el siglo XX desde la orientación del ideal socialista en aras de enfrentarse a los obstáculos contra la Revolución Cubana.

Las ansias hegemónicas y anexionistas que Martí enfrentó en el siglo XIX también fueron poderosas fuerzas que Fidel tuvo que enfrentar con mayor ímpetu desde el 1ro de enero de 1959 ante la renovación del conflicto histórico al revitalizar y consolidar valor del antimperialismo. Otros han sido sus aportes en este sentido a las concepciones martianas de independencia, la autodeterminación del camino a seguir en el nuevo sistema social que se construía, en el enfrentamiento a cualquier acción que pudiera frustrar los empeños de mantener y preservar la dignidad nacional. Los últimos años del siglo XX e inicios del XXI fueron de suma importancia en la lucha Fidel junto al pueblo en la batalla en el campo de la ideas, pues convirtió la Batalla de Ideas en el escenarios idóneo en aras de retar las fuerzas externas e internas que atentaban contra la Revolución.

El basamento ideológico esencial y más afín del pensamiento humanista de Martí y Fidel, direcciones del ideario revolucionario cubano en los siglos XIX y XX, lo constituye su antiimperialismo militante. Previsores ambos de las funestas consecuencias que para la soberanía representó, y aún representa, el desmedido afán hegemónico de Estados Unidos, desde su propio surgimiento como nación.

El mismo sentimiento antiimperialista, pero más maduro sin dudas debido a la diferencia de épocas y contextos históricos, se aprecia en el pensamiento de Fidel Castro, al igual que en el Apóstol, despojado de odios, marcando con empeño las diferencias entre el actuar del gobierno norteamericano, como representante de los intereses oligárquicos dominantes en la política de esa nación, a partir especialmente del siglo XX, cuando alcanza el sistema la fase imperialista, y el pueblo norteamericano, portador de encomiables virtudes. Pero en esa lucha la principal bandera la constituye la defensa de los valores, los principios y la conservación del legado histórico del pensamiento progresista cubano.

En otros de los momentos del concepto nos dice: *“Revolución... es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio: Es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad*

y heroísmo". Los argumentos expuestos en la presente idea son expresión de los presupuestos morales y éticos que Martí no solo divulgó sino concretó en su práctica revolucionaria y que Cruz (2007), en el libro: *El hombre Martí se refirió: "fue en los días en la Conferencia Monetaria. A instancia de los capitales financieros de Estados Unidos, el Secretario de Estado, James G. Blaine, había propuesto la adopción del patrón plata junto con el patrón oro, como base de las transacciones monetarias con Latinoamérica. Martí que defendía los intereses latinoamericanos a los que no convenía la oferta, se opuso enérgicamente. Apareció entonces en su cuarto de hotel, el equivocado patriota. Martí ignoraba sus propósitos, aunque sabía de su abierto anexionismo. Lo escucho con su cortesía habitual y escucho lo que venía a exponerle. En el momento oportuno, habló para atajar la proposición que ya entreveía:- y le dijo- No creo que este asunto pueda tocar, como usted afirma, mis intereses personales. El obtuso visitante, imaginando que Martí sugería el ofrecimiento de información más amplia, osó plantear un descarado soborno...No hubo terminado el atrevido de hacer su deshonesto proposición, cuando ya estaba puertas afuera"*.

La prioridad del papel a desempeñar por la lucha ideológica, en un proceso revolucionario, resulta una prédica constante en ambas personalidades. Proclama el Apóstol en el Liceo Cubano en Tampa, el 26 de noviembre de 1891: *"o la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con las manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás, en fin la pasión por el decoro del hombre...o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos"*. A su vez, Fidel Castro exhorta al pueblo, el primero de mayo de 1961, a la perentoriedad de *"no ideal de papagayos, no ideal de labios afuera, sino del corazón hacia adentro"* (Castro, 1961). O cuando proclama 37 años más tarde que *"no basta tener una idea justa, noble, buena; la suerte es que esas ideas justas, nobles y buenas coincidan con el instante en que la humanidad no se salva si tales ideas no se aplican"* (Castro, 1998)

La ética humanista martiana y fidelista centra su interés en una concepción optimista del hombre, como autor y actor del proceso histórico, condicionada a la fe inmovible en la formación de virtudes y convicciones, forjadora de personalidad y carácter, en sus ilimitadas posibilidades de perfeccionamiento moral. Lo que le permite afirmar a Martí que: *"a pesar de cuanto digan los pesimistas de los hombres, las apostasías son más raras que las grandes firmezas"*.

De gran significación es la última idea que expone Fidel en el concepto y que ha constituido uno de los hilos conductores del proceso revolucionario cubano cuando define que: *"Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo"*.

Esa lúcida concepción humanista presente en el pensamiento de José Martí y Fidel Castro les permitió a ambos, constituirse en fervientes propugnadores de la unidad revolucionaria, al margen de anexionistas y apátridas. Es por ello que el Apóstol le comunica a Mayía Rodríguez, en carta fechada en New York, el 23 de marzo de 1882 como *"es en verdad, caso de angustia, para todo corazón patriótico y de remordimiento, después de saber cuánto podemos, la menor dilación en congregarnos, con autoridad y fuerza y respeto, bastantes para juntar los elementos revolucionarios del país...no en nombre de un entusiasmo desvanecido e impotente, sino en el nombre de todos"*.

La creación del Partido Revolucionario Cubano, por José Martí, en abril de 1892, significó la fundación de la organización política que permitiera la unidad de todos los cubanos patriotas, premisa imprescindible para el comienzo de la guerra necesaria. Un Partido con una definida proyección política, imbuido de una profunda ética humanista, sin odios al pueblo español, pero resuelto a enfrentar a los gobiernos corruptos y miopes que lo gobernaban.

La vigencia de esa lúcida concepción martiana, se manifiesta, pasada más de una centuria, en las ideas expuestas por Fidel Castro ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 13 de diciembre de 1997 al valorar que el rumbo unitario del proceso revolucionario debe guiarse *"en las condiciones, dentro de los principios de Cuba, la tradición y experiencia de Cuba, y dentro del concepto de un solo Partido, espina dorsal de la unidad y con la tradición martiana, porque Martí hizo un Partido incluso antes que Lenin"*. (Castro, 1997)

Con esas premisas a partir de su fundación en 1965, el Partido Comunista de Cuba se proclama como martiano y marxista, a partir de la integración unitaria de la vanguardia revolucionaria, con militancia anterior en diversas organizaciones, a través de un complejo y a veces traumático proceso y que desarrolla su actividad a nombre del pueblo de Cuba, en condiciones histórico-concretas diferentes, pero muy cercanas en sus objetivos patrióticos.

El sentimiento internacionalista, solidario y latinoamericanista, de profundas raíces éticas, presente en el pensamiento de Fidel Castro, se engarza con singular relieve, en el más genuino ideario martiano. José Martí en su artículo al diario "La Nación", con fecha 21 de julio de 1886, escribe como: *"razas, lenguas, religiones, todo eso, son vestiduras de quitaipón debajo de las cuales surge, envolviéndolas y dominándolas, la esencia humana"*. Y que reitera en "Nuestra América", con profundo sentido integracionista y bolivariano, al afirmar *"la historia de la América de los Incas hacia acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los Arcontes de Grecia"*.

A su vez, Fidel Castro reflexiona en el I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, el 11 de junio de 1999 como *"creo en la unión de los países del mundo, en la unión de todos los pueblos del mundo, la unión de todas las culturas en un mundo verdaderamente justo"* (Castro, 1999). Para ambos la expresión de "patria es humanidad" encuentra un significado de común trascendencia ético-política.

CONCLUSIONES

Las afinidades en el ideario ético político de José Martí y se revelan en el concepto de Revolución de Fidel Castro Ruz, como expresión de la continuidad histórica de valores y convicciones, iniciada en Demajagua, continuada en los agrestes cumbres de la Sierra Maestra y vigente aún en la lucha cotidiana y anónima del pueblo cubano.

Sólo en el rescate de una espiritualidad comprometida, en la formación en valores de las nuevas generaciones, en la lucha intransigente por mantener la eticidad como basamento de la identidad cubana, aún en las condiciones más adversas, es posible salvaguardar el proyecto ético-político que abra el camino a continuar prolongando el pensamiento revolucionario de Martí y Fidel.

BIBLIOGRAFÍA

- Cruz, M. (2007). El hombre Martí. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
 Castro, F. (1991). *Discurso en Acto en Matanzas en conmemoración del Asalto al Cuartel Moncada. Folleto*. La Habana: Editora Política.
 Castro, F. (1998). Discurso XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica. *Granma*.

- Castro, F. (2005). *Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana*. La Habana, Cuba.
- Castro, F. (1981). *Acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, en Ciudad Escolar Libertad, el 7 de julio de 1981*. La Habana: MINED.
- Castro, F. (1990). *Comparecencia por la TVC con motivo de relatar sus experiencias del viaje a Brasil, en mayo de 1990*. La Habana: DOR CC del PCC.
- Castro, F. (1961). Comparecencia por TV, el 9 de abril de 1961, en Universidad Popular. Folleto. En *Obras Revolucionarias Nº 9*. La Habana.
- Castro, F. (1962). Discurso en el acto conmemorativo por el V Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial por militantes del Directorio Revolucionario, el 13 de marzo de 1957. En *Obras Revolucionarias No 9*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba.
- Castro, F. (1998). Discurso en Clausura del V Congreso de los CDR, el 28 de septiembre de 1998. *Granma*.
- Castro, F. (1999). Discurso en el Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, el 11 de junio de 1999. *Granma*.
- Castro, F. (1997). Discurso por la Inauguración del curso escolar 1997-1998. *periódico Granma*.
- Castro, F. (1961). Discurso por el Acto en la Plaza de la Revolución "José Martí" en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores. En *Obras Revolucionarias No 16*. La Habana: mprenta Nacional de Cuba.
- Castro, F. (1960). Discurso pronunciado el 17 de diciembre de 1960. En *Obras Revolucionarias No 33*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba.
- Castro, F. (1999). Encuentro con miembros de la Unión Nacional de Estudiantes de Belo Horizonte, Brasil el 1ro de julio de 1999. *Granma* .
- Castro, F. (1997). Intervención ante la Asamblea Nacional del Poder Popular. *Granma* .
- Cruz, M. (2007). *El hombre Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas t.6*. La Habana: Editora Política.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas t.10*. La Habana: Editora Política .
- Martí, J. (1975). *Obras Completas t.1*. La Habana: Editora Política.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas t.4*. La Habana: Editora Política.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas t.2*. La Habana: Editora Política.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas t.21* . La Habana: Editora Política.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas t.22*. La Habana: Edittora política .